

Byeong-Sun Sung con J. Eduardo Jaramillo-Zuluaga *

El arte de una impostura. Entrevista con Byeong-Sun Sung, traductor de obras colombianas al coreano

J. Eduardo Jaramillo Zuluaga: ¿Cómo llega un coreano a interesarse por la lengua española?

Byeong-Sun Sung: El español no es una lengua muy difundida en Corea. La mayoría de los estudiantes que estudian español empiezan a aprenderlo en la universidad. En mi caso, creo que fue el destino. Digo destino porque jamás imaginé que estudiaría español. Un día, por casualidad, vi un mapa donde se mostraban los países en los que se habla español. Justamente en ese entonces dudaba entre seguir la carrera de sistemas o la de lenguas. La vasta zona que ocupaban los hispanohablantes fue el motivo principal que me hizo estudiar español. Fue cosa del destino.

JEJZ: Imagino que en la configuración de ese destino participó un maestro, un mentor.

BSS: En cuanto a “mentores” coreanos, soy una persona sin suerte. No he tenido y aún no tengo ningún “mentor” coreano. Ningún coreano me sugirió estudiar la lengua española ni la literatura latinoamericana. La persona que me motivó a continuar mis estudios de postgrado fue Ernesto Porras Collantes.

* J. Eduardo Jaramillo-Zuluaga es Profesor de Literatura en la Denison University, Estados Unidos.

El fue el primer colombiano que conocí en tierra coreana. Fue mi profesor de español en la Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros. Cuando yo estudiaba en Corea, no sabía que él era una persona tan importante en la crítica literaria. Fue una verdadera suerte para mí conocerle en una tierra tan lejana de Colombia. El fue mi verdadero "mentor". Porras Collantes fue quien me presentó al Seminario Andrés Bello, del Instituto Caro y Cuervo donde pude estudiar en el año 1984-1985. En ese primer año sufrí mucho por el estudio, porque no podía comprender en su totalidad las clases, sobre todo las materias de lingüística. Pero a partir del segundo año, creo que me convertí en un buen estudiante. En el Seminario Andrés Bello, Diógenes Fajardo fue mi profesor de Literatura Latinoamericana. Me impresionó mucho su clase, al punto que le llegué a pedir que me dirigiera la monografía de grado. Pero él no sólo fue el director de mi monografía, sino que marcó toda mi vida académica. Mis conocimientos literarios se deben mucho a él. Fue mi otro mentor colombiano junto a Ernesto. Bajo su puntual y entusiasta dirección, fui el primero de mi promoción en concluir la monografía, algo no muy usual en el Seminario.

JEJZ: Por supuesto, ese sólo fue el comienzo de tu aventura colombiana...

BSS: Así es. En 1986 ingresé a la Pontificia Universidad Javeriana para realizar mis estudios de doctorado. El ambiente de la Javeriana era totalmente diferente al del Seminario. A diferencia de la tendencia filológica del Seminario, la Javeriana centraba sus estudios en las nuevas tendencias literarias. Allí tuve la oportunidad de conocer a varios profesores como Marino Troncoso, Cristo Rafael Figueroa, Luz Mery Giraldo, Fabio Jurado, Monserrat Ordóñez y otros. Fue una época muy fructífera porque allí pude estudiar lo que quería. El Padre Marino Troncoso era una persona a quien le gustaba conversar con los estudiantes. Sin embargo, aunque él y yo nunca conversamos mucho, siempre estuvo atento a mis estudios y a veces me aconsejaba sobre algo esencial. Mi relación personal con él se hizo más cercana cuando empecé a trabajar como profesor del Departamento de Literatura de la Javeriana. Mi tesis doctoral fue sobre el estudio intertextual de *Juego de damas* y *El beso de la mujer araña*. En esa época, el mundo académico colombiano estaba centrado en el estructuralismo, y sólo unos pocos hablaban del post-estructuralismo. Tuve que recorrer muchas bibliotecas y librerías para conseguir bibliografía, un esfuerzo que en muchas ocasiones resultó en vano. Finalmente, conseguí en mi país el material que requería y con éste pude crear mi tesis. Todavía siento mucho cariño por ella, aunque no sé qué valor tenga en la actualidad....

Lo habitual entre los estudiantes coreanos era regresar a Corea cuando terminábamos los estudios. Como siempre fui un poco “rebelde” y “aventurero”, yo quería tener una experiencia como docente en las instituciones colombianas. Sin pensarlo mucho, manifesté mi deseo al Padre Marino quien me aceptó sin vacilaciones. Así empecé a trabajar como profesor no numerario. Un año después, nombraron como profesor de tiempo completo a un joven coreano de 27 años de edad. Fue una experiencia nueva. Tenía que preparar las clases muy bien para conjurar la imagen que podía tener como profesor extranjero y estudioso de obras colombianas. Asistí a diferentes seminarios de profesores y participé con mis ponencias en varios congresos. Además de trabajar en la Javeriana, me decidí a trabajar en la Universidad Nacional como profesor interino de medio tiempo. La experiencia duró un semestre. No fue fácil adaptarme a la Nacional. Sentí mucha distancia entre los estudiantes y los profesores. Además, el ambiente era bastante competitivo. Yo tenía otros intereses.

JEJZ: Y esos intereses te llevaron de vuelta a Corea.

BSS: En efecto, regresé a mi país en 1993 y desde entonces me dediqué con todo vigor a promocionar la novelística latinoamericana. Afortunadamente fue una época en que la teoría postmoderna tomaba fuerza, lo cual me ofreció una buena oportunidad para hablar y escribir sobre Borges y García Márquez. Entre los libros publicados, como resultado de mi actividad crítica están *Aproximaciones a García Márquez. Leer la literatura latinoamericana en su cine*, y ahora en septiembre saldrá publicado otro libro que recoge mis artículos sobre Borges, que estaban dispersos en varias revistas literarias coreanas. Obviamente mi primera actividad fue la de crítico literario, pero pronto me di cuenta de que no era suficiente. Me enfrentaba a una insoslayable barrera: las obras literarias a las que me refería en mis artículos no estaban traducidas y la gente no podía leer los textos. La crítica no ayuda en nada a los lectores si ellos no tienen acceso a los textos literarios. Así pues, a partir de 1995, empecé a trabajar como traductor de obras literarias latinoamericanas.

La primera obra que traduje fue *Pubis angelical* de Manuel Puig. Después siguió una Antología de cuentos de García Márquez. Ahora tengo más de veinte obras traducidas; entre ellas figuran *Luna caliente* (Mempo Giardinelli), *El beso de la mujer araña* (Manuel Puig), *Patty Diphusa y otros escritos* (Pedro Almodóvar), *En este lugar sagrado* (Polí Délano), *Mañana en la batalla piensa en mí* (Javier Marías), *Tango. Antología de los cuentos fantásticos latinoamericanos*, *Boom. Antología de los cuentos contemporáneos de América Latina*,

El asno de oro (Apuleyo), *Cuentos de Canterbury* (Chaucer), etc. Las obras colombianas que he traducido hasta el momento son: *Me alquilo para soñar* (título de la versión coreana de *Doce cuentos peregrinos*) de García Márquez, *El gran Burundín-Burundá ha muerto* de Jorge Zalamea y *María* de Jorge Isaacs.

JEJZ: Con toda esta experiencia probablemente tienes un *ars poetica* de la traducción, ¿no?

BSS: No te voy a hablar de traductología, ni de métodos o estrategias de la traducción, ni de la traducción como un acto subversivo, porque todos esos temas son bien conocidos, por lo menos entre los traductores de obras literarias. Prefiero hablarte de lo que pienso en cuanto a los traductores que trabajan en países culturalmente diferentes como Corea. Si yo fuera un traductor de literatura inglesa o francesa, con seguridad las editoriales me solicitarían la traducción de obras específicas. Pero aquí en Corea, aunque las editoriales tengan interés en la literatura latinoamericana, sólo poseen listas de obras y no conocen el valor que cada una de ellas pueda tener.

Por tal razón, el traductor tiene que seleccionar la obra que él va a traducir. Esto implica que el traductor debe ser también un estudioso literario, alguien que conoce no sólo el mundo latinoamericano sino también el mundo literario coreano. En otras palabras, debe ser capaz de comprender qué obra se necesita para el círculo literario de Corea. Es, por supuesto, un riesgo, un doble trabajo. Pero también tiene ventajas, porque en mi caso puedo traducir obras que me gustan, y además puedo hacer amistad con los escritores coreanos porque son ellos quienes más anhelan conocer la literatura latinoamericana.

JEJZ: Puedo comprender el efecto que una obra latinoamericana puede tener en el espacio literario coreano, pero volviendo a las palabras, estoy seguro de que en el paso del español al coreano ejecutas algunos cuantos saltos mortales...

BSS: Creo que ahora el problema del vocabulario no es tan grave, porque a través del Internet puede resolverse. La dificultad de traducción al coreano existe siempre en la sintaxis. Como la sintaxis entre las dos lenguas es totalmente diferente, el traductor debe manejar muy bien su lengua materna. Además, en coreano no se utilizan signos de puntuación tales como dos puntos, punto y coma, etc. En mi caso, estos signos siempre han sido un dolor de cabeza, porque he tenido que reestructurar bien la sintaxis, manteniendo la fluidez de las imágenes del texto.

Por otra parte, hay cosas que exceden la capacidad del traductor. Un ejemplo es *El beso de la mujer araña*. En este texto traducir y comunicar el sentido al lector no es difícil. Lo complicado es el manejo del lenguaje femenino y masculino. Sin embargo, por el desconocimiento en mi país de experiencias como las de Molina, me fue muy difícil traducir la sutileza y la naturalidad del discurso femenino del personaje. Afortunadamente la persona que revisó esta novela fue una mujer, así pues su aporte fue muy valioso en este caso. En Corea esta obra fue bien acogida por los lectores y por los críticos. No sé si ellos habrán notado fallas. Todavía no me han dicho nada, aunque reconozco mis limitaciones al respecto. De todas maneras, pienso que la traducción es una “impostura” (para no usar la famosa palabra traición), y creo que ser un impostor es ya una condición natural del traductor.

JEJZ: ¿Qué busca el lector coreano en la literatura colombiana y latinoamericana?

BSS: En primer lugar, como sabes, las obras colombianas traducidas al coreano son bien contadas. Según mi memoria, aparte de las obras traducidas por mí, casi todas las obras de Gabriel García Márquez y *El signo del pez* de Germán Espinosa no hay más. Aquí ni se habla de Álvaro Mutis, de José Eustasio Rivera, de Laura Restrepo ni de otros afamados escritores. El único novelista que llama la atención es García Márquez, pero esto no es un fenómeno especial de Corea; es algo universal. Mi traducción de los cuentos de Gabo hizo bastante para que el mundo literario coreano hablara de él. Bueno, confieso que el que habló de García Márquez fui yo, porque al tiempo que traducía sus textos me dediqué a publicar artículos en revistas literarias muy conocidas dentro del ámbito coreano. Hay algo que se debe tener en cuenta cuando se habla del lector coreano de literatura latinoamericana, y es que los primeros lectores, es decir, los que compran y leen las obras latinoamericanas, son los escritores y los aspirantes al oficio de escritor. Es un fenómeno reciente que apenas empezó hace unos cinco años. La razón principal es el deseo de los escritores por escapar a la llamada “muerte de la novela”. El mundo literario de Corea estuvo asfixiado por el realismo que dominaba en los años ochenta. En contraste, los nuevos escritores desean asimilar técnicas y apropiarse de la literatura latinoamericana para desarrollar su propio mundo literario. Si antes les interesaba el realismo mágico, ahora les atraen las novelas del post-boom, porque el uso de la estructura policíaca y la cultura de masas, y su fondo sociopolítico son similares a nuestra situación cultural.

JEJZ: ¿Qué apoyo recibes en Corea?

Por otra parte, hay cosas que exceden la capacidad del traductor. Un ejemplo es *El beso de la mujer araña*. En este texto traducir y comunicar el sentido al lector no es difícil. Lo complicado es el manejo del lenguaje femenino y masculino. Sin embargo, por el desconocimiento en mi país de experiencias como las de Molina, me fue muy difícil traducir la sutileza y la naturalidad del discurso femenino del personaje. Afortunadamente la persona que revisó esta novela fue una mujer, así pues su aporte fue muy valioso en este caso. En Corea esta obra fue bien acogida por los lectores y por los críticos. No sé si ellos habrán notado fallas. Todavía no me han dicho nada, aunque reconozco mis limitaciones al respecto. De todas maneras, pienso que la traducción es una “impostura” (para no usar la famosa palabra traición), y creo que ser un impostor es ya una condición natural del traductor.

JEJZ: ¿Qué busca el lector coreano en la literatura colombiana y latinoamericana?

BSS: En primer lugar, como sabes, las obras colombianas traducidas al coreano son bien contadas. Según mi memoria, aparte de las obras traducidas por mí, casi todas las obras de Gabriel García Márquez y *El signo del pez* de Germán Espinosa no hay más. Aquí ni se habla de Álvaro Mutis, de José Eustasio Rivera, de Laura Restrepo ni de otros afamados escritores. El único novelista que llama la atención es García Márquez, pero esto no es un fenómeno especial de Corea; es algo universal. Mi traducción de los cuentos de Gabo hizo bastante para que el mundo literario coreano hablara de él. Bueno, confieso que el que habló de García Márquez fui yo, porque al tiempo que traducía sus textos me dediqué a publicar artículos en revistas literarias muy conocidas dentro del ámbito coreano. Hay algo que se debe tener en cuenta cuando se habla del lector coreano de literatura latinoamericana, y es que los primeros lectores, es decir, los que compran y leen las obras latinoamericanas, son los escritores y los aspirantes al oficio de escritor. Es un fenómeno reciente que apenas empezó hace unos cinco años. La razón principal es el deseo de los escritores por escapar a la llamada “muerte de la novela”. El mundo literario de Corea estuvo asfixiado por el realismo que dominaba en los años ochenta. En contraste, los nuevos escritores desean asimilar técnicas y apropiarse de la literatura latinoamericana para desarrollar su propio mundo literario. Si antes les interesaba el realismo mágico, ahora les atraen las novelas del post-boom, porque el uso de la estructura policíaca y la cultura de masas, y su fondo sociopolítico son similares a nuestra situación cultural.

JEJZ: ¿Qué apoyo recibes en Corea?

BSS: En mi país hay apoyo de entidades oficiales a la traducción, pero sólo cuando se trata de obras coreanas traducidas a lenguas extranjeras. De lo contrario, casi no se puede conseguir subvención del gobierno. La única entidad que apoya proyectos de traducción de las lenguas extranjeras al coreano es la Fundación Daesan, que sólo ofrece dos cupos anuales en el campo de la literatura latinoamericana. Personalmente prefiero trabajar con las editoriales comerciales a esperar el apoyo de la Fundación. Porque, aunque uno traduzca una obra literaria, se demora muchísimo su publicación. En cambio, con las editoriales comerciales no se tiene este problema. Traducir es un trabajo importante, pero publicarlo es crucial. A mí no me ha sido difícil encontrar editoriales dispuestas a publicar mis traducciones; pienso que he contado con una suerte inmensa.

JEJZ: ¿Y cuáles son tus proyectos ahora?

BSS: Todos los traductores desean traducir obras de buena calidad literaria. Pero para mantener una relación continua con las editoriales, el traductor debe tener en cuenta la acogida o la popularidad que pueda tener esa obra. No es fácil buscar una obra literaria que satisfaga al traductor y al editor al mismo tiempo. Ahora tengo un contrato firmado para tres obras y otro proyecto pendiente para traducir del coreano al español *El imperio eterno* (Yongwonhan Cheguk), la novela de Yi-In hwa, el más exitoso de los jóvenes novelistas coreanos. Una vez concluidas estas traducciones, quiero dedicarme a traducir algunas obras colombianas como *El amor en los tiempos de cólera* de García Márquez y *La isla de la pasión* y *La novia oscura* de Laura Restrepo. Espero que este deseo mío se cumpla pronto.